RESLA
Revista Española de Lingüística Aplicada

https://matrix.aesla.org.es/RESLA
ISSN 0213-2028 | e-ISSN 2254-6774

Las oposiciones individuo/estadio y evento/objeto en combinación con *ser y estar*. Un estudio basado en juicios de preferencia y aceptabilidad

Esther Álvarez García [1]* & Natalia López-Cortés [2]

[1]Universidad de León, España
[2]Universidad de Zaragoza, España

Resumen: El presente trabajo busca analizar el comportamiento de las cópulas del español *ser* y *estar* en combinación con adjetivos de tipo *i-level/s-level*, así como con sustantivos eventivos y no eventivos en oraciones locativas. Estudios previos han mostrado que algunas de estas unidades admiten con facilidad una de las cópulas, pero no así la opuesta, lo que permite plantearse si esta asimetría se debe a una representación mental diferente. Para comprobarlo, se han realizado seis estudios en los que hablantes nativos de español debían manifestar sus preferencias de uso o el nivel de aceptabilidad de estas unidades en oraciones con *ser* o *estar*. Los resultados muestran que ciertas combinaciones no prototípicas (adjetivo *s-level* con *ser* o sustantivos eventivos con *estar*) poseen un alto nivel de aceptabilidad y que, por tanto, pueden ser fácilmente reinterpretadas; en cambio, otras (adjetivo *i-level* con *estar* o sustantivos no eventivos con *ser*) son más difíciles de reanalizar. Estos resultados permiten reflexionar sobre la representación mental tanto de los adjetivos como de los sustantivos, así como sobre la naturaleza de las cópulas.

Palabras clave: *adjetivos i-level, adjetivos s-level, sustantivos eventivos, sustantivos no eventivos, ser, estar.*

Individual- vs. stage-level and event vs. object contrasts in combination with *ser* and *estar*. A study based on preference and acceptability judgement tasks

Abstract: This paper aims to analyze the use of the Spanish copulas *ser* and *estar* in combination with i-level/s-level adjectives, as well as with event and object nouns in locative sentences. Previous studies have shown that some of these units easily admit one of the copulas, but not the opposite one, which raises the question of whether this asymmetry is due to a different mental representation. To analyze this question, six studies examine Spanish-native speakers' preferences and acceptability of these units in sentences with *ser* or *estar*. The results show that certain non-prototypical combinations (s-level adjectives with *ser* or event nouns with *estar*) present a high level of acceptability and can, therefore, be easily reinterpreted; on the other hand, other non-prototypical combinations (i-level adjectives with *estar* or object nouns with *ser*) are more difficult to reanalyze. These results contribute to the debate concerning the mental representation of both adjectives and nouns, as well as the nature of Spanish copulas.

Keywords: *i-level adjectives, s-level adjectives, eventive nouns, object nouns, ser, estar.*

How to cite: Álvarez García, E., & López-Cortés, N. (2026). Individual- vs. stage-level and event vs. object contrasts in combination with *ser* and *estar*. A study based on preference and acceptability judgement tasks. A study based on judgments of preference and acceptability. *Revista Española de Lingüística Aplicada, 39*(2), 195-227. https://doi.org/10.58859/resla.1554

**Corresponding author:* *esther.alvarez@unileon.es*

AESLA
Asociación Española de Lingüística Aplicada

Available under the
CC BY 4.0 license. ©

1. Introducción

El objetivo del presente trabajo es estudiar las oposiciones *individuo/estadio* y *evento/objeto* al combinarse con las cópulas *ser* y *estar* en español. Por tanto, el foco central de esta investigación son oraciones como las de (1) y (2), construidas con distintos tipos de adjetivos (*i-level* en (1a) y *s-level* en (1b)) y distintos tipos de sustantivos (eventivos en (2a) y no eventivos en (2b)) en oraciones locativas. Existen ciertas preferencias a la hora de combinar estos elementos con las cópulas; sin embargo, esta distinción no está tan delimitada, como demuestran las oraciones de (3) y (4), donde tanto los adjetivos como los sustantivos aparecen con la cópula no prototípica.

(1) a. La profesora *es simpática*

b. La profesora *está nerviosa*

(2) a. *La fiesta es* en el parque

b. *El café está* en el salón

(3) a. La profesora *está simpática*

b. La profesora *es nerviosa*

(4) a. *La fiesta está* en el parque

b. *El café es* en el salón

En este trabajo se parte de datos empíricos para aportar nueva información sobre la combinatoria de estas unidades con las cópulas *ser* y *estar* con el objetivo de establecer —si es posible— los límites entre categorías. En concreto, se diseñaron seis estudios en los que hablantes nativos de español manifestaron sus preferencias de uso y juzgaron la aceptabilidad de las distintas combinaciones para así comprobar hasta qué punto estas son viables.

El presente trabajo se estructura como sigue. En la sección 2 se presentan trabajos previos que versan sobre la distinción entre los distintos tipos de adjetivos y sustantivos. Se recogen no solo aproximaciones teóricas sino también evidencias experimentales sobre el comportamiento de estos elementos en relación con las cópulas *ser* y *estar*. A continuación (sección 3), se exponen los seis estudios realizados, así como los resultados obtenidos, cuyas aportaciones más significativas se analizan en relación con diferentes cuestiones teóricas en la sección 4. El trabajo cierra, finalmente, con unas conclusiones (sección 5).

2. Estudios previos

2.1 Adjetivos *i-level* y *s-level*

La distinción clásica entre los adjetivos *i-level* y *s-level* surge con Carlson (1977), siguiendo la idea de Milsark (1974), y se acepta todavía de manera general en la bibliografía más reciente (Marín, 2016; Horno-Chéliz e Igoa 2017; Silvagni, 2017; Escandell-Vidal, 2018a,

entre otros).[1] Por un lado, los predicados *i-level* (*individual level*, adjetivos de propiedad o de individuo) son aquellos que denotan estados que se entienden como estables y que carecen de un límite temporal interno, es decir, son estados que prevalecen en el tiempo. Así, alguien es *inteligente*, *francés* o *alto*. Por otro lado, los predicados *s-level* (*stage level*, adjetivos de estadio) son aquellos que denotan estados de un individuo acotados a un límite temporal específico y, por tanto, se entienden como situaciones transitorias. Entran en esta categoría ejemplos como *enfermo*, *desnudo* o *lleno*. Así pues, la diferencia principal entre ambos tipos de predicados reside en "the absence (IL states) or existence (SL states) of internal temporal limits associated with the adjective denotation" (Marín, 2010, p. 308).

Esta oposición entre 'propiedad (estable)' y 'estadio (transitorio)' es especialmente pertinente si tenemos en cuenta que está ligada a diferentes aspectos, tanto sintácticos como semánticos.[2] Así, los adjetivos *i-level* funcionan mejor con tiempos perfectivos y los *s-level*, con imperfectivos (*Estuvo egoísta/Estaba asqueroso*; ejemplos extraídos de Leonetti y Escribano, 2018); además, los *i-level* se vinculan con lecturas genéricas y los *s-level*, con lecturas existenciales (siguiendo la línea de los ejemplos de Carlson, 1977, *Los tiburones son peligrosos* permite extrapolar la cualidad de 'peligrosidad' a todos los tiburones, mientras *Los tiburones están hambriento*s obliga a vincular la predicación a un grupo de individuos concreto y, por tanto, a un momento determinado). Es por ello por lo que encontramos la siguiente tendencia: los adjetivos *i-level*, vinculados con propiedades y sin un límite temporal interno, suelen combinarse en español con la cópula *ser* (*Es {inteligente/francés/alto}*), mientras que los *s-level*, relacionados con estadios y, por tanto, acotados a un periodo temporal en el que esa situación se produce, tienden a combinarse con *estar* (*Está {enfermo/desnudo/lleno}*). Sin embargo, este panorama se complica cuando tenemos en cuenta que oraciones como la de (3a), en la que un adjetivo *i-level* se combina con *estar*, o (3b), en la que un adjetivo *s-level* se combina con *ser*, son totalmente aceptables en español. Recogemos a continuación otros ejemplos para mostrar que este no es un caso aislado, sino que las alternancias son comunes en español:

(5) a. La comida está riquísima

b. Estás muy británica últimamente

(6) a. La normativa es rígida

b. Es muy sonriente

Según Marín (2010), aparte de los adjetivos *i-level/s-level*, podría considerarse la existencia de un tercer grupo de "adjetivos ambivalentes" (p. 310), es decir, de adjetivos que tienen diferentes significados, uno para la lectura de 'propiedad' y otro para la lectura de 'estadio'. Sin embargo, aunque esto permitiría explicar los casos en los que la combinación con la

[1] Existen otras propuestas para distinguir dos tipos de adjetivos no basadas en la oposición *individuo-estadio* como, por ejemplo, Gumiel-Molina et al. (2015) o Bazaco (2020), por nombrar algunas de las más recientes.

[2] Este trabajo se centra en la combinación de las cópulas con estos predicados en español, pero la distinción entre *i-level/s-level* no se limita a este aspecto gramatical ni a esta lengua (véase Maienborn, 2004; Marín, 2010; Arche et al., 2019).

cópula no es la esperada, es una solución contraria al principio de economía del lenguaje, tal y como sugiere Escandell-Vidal (2018a).[3] Por tanto, varios autores han tratado de explicar estos adjetivos ambivalentes, no entendiéndolos como una categoría extra, sino estudiando si existe algún patrón que explique por qué algunos adjetivos sí permiten la alternancia de la cópula (*Es/Está simpático*) y otros no (*Está/*es lleno*).

En este sentido, existen diferentes soluciones, que van desde reformular la oposición *individuo/estadio* (Silvagni, 2018) hasta estudiar este fenómeno en términos pragmáticos (Maienborn 2004; Escandell-Vidal, 2018a). Para este trabajo, nos centraremos en las propuestas basadas en el lexicón. Desde el ámbito de la lingüística aplicada, en el que se enmarca el presente trabajo, el lexicón se define como el diccionario mental al que los hablantes acceden para recuperar las unidades léxicas necesarias para comunicarse. Existen evidencias de que en la memoria a largo plazo almacenamos, de una manera u otra, el contenido léxico-semántico (expresado mediante una forma fonológica) que se vuelca en la estructura sintáctica.[4] Así pues, es posible hipotetizar que, si se registra un comportamiento diferente de los adjetivos, esta diferencia ha de venir dada por un almacenamiento concreto en el lexicón. De esta manera, el debate en torno a la combinación de las cópulas con estos predicados puede aportar información sobre la interfaz léxico-sintáctica.

Concretamente, existen dos propuestas principales sobre el almacenamiento de los adjetivos en el lexicón y ambas se centran en el argumento eventivo davidsoniano (en adelante, <e>). Para estudiar las diferencias entre clases aspectuales, Davidson (1967) propone que los estados carecen de un argumento extra (<e>), relacionado con la eventividad, que sí poseerían los eventos (véase Marín, 2018, para una aproximación en español). Esta oposición de presencia/ausencia de <e> se ha extendido al estudio de otras categorías lingüísticas, entre las que se encuentran los adjetivos *i/s-level*. En primer lugar, Kratzer (1995) plantea que los adjetivos *i-level* carecen de <e>, de manera que su estructura argumental sería más simple que la de los adjetivos *s-level*, que sí contarían con <e>, por la necesidad comentada previamente de un límite temporal específico. Por otro lado, Chierchia (1995) considera que ambos tipos de adjetivos tienen presente <e> en el lexicón, pero la proyección en la sintaxis varía: los adjetivos *i-level* tienen <e> saturado desde el lexicón, por lo que su estructura argumental es más compleja y su combinatoria, más rígida; al contrario, los adjetivos *s-level* no saturan <e> y esto hace que sean más flexibles a la hora de combinarse en la sintaxis.

[3] Escandell Vidal (2018b) explica esta diferencia entre adjetivos a partir de un anclaje espacio-temporal, mediado por la evidencialidad, es decir, por un aspecto extralingüístico: en este sentido, la manera en la que el hablante recibe la información puede ser relevante para el proceso de coerción (o reinterpretación), sobre el que se volverá más adelante.

[4] Siguiendo la recomendación de un revisor anónimo, hemos de señalar que este contenido léxico-semántico es al que nos referimos en este trabajo cuando hablamos de "representación mental", es decir, toda aquella información almacenada y memorizada, que se selecciona para construir oraciones, y que puede estar más o menos especificada según la teoría de la que se parta. Debido al corte experimental de este trabajo, es necesario señalar que creemos que las tareas de procesamiento (tanto síncronas como asíncronas) son un medio para elaborar hipótesis sobre la naturaleza de dichas representaciones.

Aunque estas propuestas han tenido detractores (Cohen y Erteschik-Shir, 2002; Jaque Hidalgo, 2013), uno de los aspectos más interesantes de ambos modelos es que permiten elaborar diferentes hipótesis que pueden probarse a partir de estudios experimentales. El modelo de Kratzer (1995) puede vincularse con una carga de procesamiento mayor para los adjetivos *s-level*, puesto que su estructura argumental es más compleja en comparación con la de los *i-level*. Por otro lado, del modelo de Chierchia (1995) se desprende precisamente lo contrario: al tener los *i-level* su argumento <e> ya saturado (y, por tanto, contener más información codificada en el lexicón), la carga de procesamiento habrá de ser necesariamente mayor al compararlos con los *s-level*, con una estructura más ligera y una combinatoria más libre. A este respecto, existen diferentes evidencias experimentales en español, que constituyen el punto de partida para el planteamiento de la presente investigación.

En primer lugar, Alquézar (2016) estudió la adquisición de los dos tipos de adjetivos en español[5] en un grupo de niños y sus resultados indican que los adjetivos *i-level* se adquieren más tarde que los *s-level*. Una posible explicación sería esta estructura argumental más compleja de acuerdo con la propuesta de Chierchia (1995). Los resultados de Horno-Chéliz e Igoa (2017) apuntan en esta misma dirección: en una tarea de lectura autoadministrada,[6] los participantes combinaron adjetivos con cuantificadores que eran esperables (*El cajón estaba completamente cerrado*) o novedosos (*El cajón estaba muy cerrado*); la hipótesis de partida era que, si los adjetivos son flexibles en su combinatoria sintáctica, no habría diferencias en el procesamiento de ambos cuantificadores (lo cual iría a favor del modelo de Kratzer, 1995). Sin embargo, los resultados obtenidos muestran una demora en la lectura de los adjetivos *i-level* cuando van acompañados de un cuantificador inesperado, apuntando a una mayor carga en el procesamiento de estos predicados (a favor, por tanto, del modelo de Chierchia, 1995). Más recientemente, Soler (2021) abordó el procesamiento de los adjetivos *i-level* con *ser/estar* para comprobar si existe un comportamiento diferencial a partir también de una tarea de lectura autoadministrada. Los resultados muestran que estos adjetivos *i-level* generan mayores tiempos de reacción cuando se combinan con la cópula no prototípica (*estar*).[7]

El modelo de Chierchia (1995) explica mejor los resultados de los trabajos elaborados hasta el momento: los predicados *i-level* parecen tener una estructura argumental más compleja que hace que su proyección sintáctica sea menos flexible. Aquí entraría en juego el mecanismo de *coerción*, mediante el cual se corrigen los desajustes producidos en la interfaz léxico-sintaxis (Pustejovsky, 1995): al darse un desajuste entre las restricciones léxicas y el contexto sintáctico (por ejemplo, cuando se combina un *i-level* con *estar*), se

[5] Su trabajo sigue la lógica de la investigación de Syrett (2007) para la lengua inglesa.

[6] La lectura autoadministrada es un tipo de tarea conductual que permite medir el tiempo de lectura de determinados segmentos de las oraciones. Puede verse una introducción a esta técnica en Igoa (2022).

[7] A estas investigaciones se suman los trabajos de Sánchez-Alonso et al. (2017) y Bazaco (2017), que comprueban experimentalmente (a través de la lectura autoadministrada y del estudio de movimientos oculares, respectivamente) que el uso de *estar* va ligado a una lectura existencial (frente a la genérica/universal). Por otro lado, Bel (2013) demostró que tanto en español como en catalán *estar* se adquiere antes y de manera más estable que *ser* con predicados de estadio e individuo.

activa este mecanismo de coerción que "transforma" la categoría que produce el desajuste en una categoría adecuada para que se pueda interpretar de manera plausible. Si bien hay debate acerca de hasta qué punto se produce una transformación del adjetivo (y, por tanto, una coerción en el sentido puro), lo esencial es que los predicados *i-level* sí suponen una mayor carga de procesamiento, que puede venir dada por este proceso de reinterpretación derivado del desajuste léxico-sintáctico (sea este resuelto mediante coerción o mediante otros procesos, que algunos autores vinculan a la pragmática; veáse en esta línea Escandell-Vidal y Leonetti, 2002; Escandell-Vidal, 2018a).

2.2 Nombres eventivos y no eventivos

En español también existe una alternancia para las cópulas en la localización de entidades eventivas y no eventivas. Así, al construir una oración copulativa con un sintagma preposicional, si el sujeto es un nombre eventivo, se utiliza el verbo *ser* (7) y si es no eventivo (o un objeto, siguiendo a Fábregas y Marín, 2012), *estar* (8):

(7) La *fiesta* {es/??está} en el salón de actos

(8) El *proyector* {está/*es} en el salón de actos

Como afirman Fábregas et al. (2023), pese a la atención que han recibido las cópulas en español en combinación con los predicados de individuo y de estadio, su distribución con locativos no ha generado tanto interés en la bibliografía.[8] Sin embargo, para comprender en profundidad la oposición entre *ser* y *estar*, es necesario dar cuenta de este tipo de estructuras pues, como mostraremos a continuación, no encajan dentro de la distinción *estadio* vs. *individuo* de la que se ha hablado en el apartado anterior.

De hecho, uno de los aspectos más interesantes de esta alternancia es que supone un contraste total con los adjetivos: si en el caso de los adjetivos parecía que *ser* era el término no marcado (puesto que no estaba ligado a ningún límite temporal), en el caso de las localizaciones *ser* presenta más restricciones que la cópula *estar*, ya que se combina de manera exclusiva con sustantivos eventivos (es decir, con sustantivos que denotan un evento circunscrito a un contexto espacio-temporal). Por el contrario, y siguiendo la argumentación de Fábregas et al. (2023), *estar* sería la cópula no marcada en los predicados locativos, pues si bien es cierto que *estar* se combina con los sustantivos no eventivos de manera muy estable, también aparece en combinación con otras clases, como los sustantivos de estado (9) y de cualidades (10).

(9) La *nostalgia* {está/*es} en su cabeza

(10) La *belleza* {está/*es} en el interior

(ejemplos extraídos de Fábregas et al., 2023)

[8] Existen algunos trabajos que sí han abordado este tema, como Leonetti (1994), Brucart (2012) o Gallego y Uriagereka (2016).

Esta propuesta ha recibido apoyo desde el ámbito de la adquisición, con estudiantes de español tanto italianos (Perpiñán y Marín, 2021) como ingleses (Perpiñán et al., 2020): ambos grupos muestran que la cópula que antes se adquiere en predicados locativos (aunque con diferentes patrones según la lengua materna) es *estar*, lo que se traduce en un uso preferencial y sobregeneralizado de este verbo por parte de los aprendientes; por el contrario, las construcciones con *ser* se aprenden de manera más tardía.

Por tanto, el uso de *estar* está mucho más extendido en combinación con los locativos que el de *ser*, que parece admitir solo sujetos que expresen un evento. Así, Fábregas et al. (2023) afirman que *ser* no es la cópula por defecto en estos casos, sino la que más restricciones de combinación impone: en principio, siempre selecciona un evento. Continuando la argumentación de estos autores, *ser* es la única cópula que localiza temporalmente (por lo que podemos decir *La fiesta es a las diez* pero no **La fiesta está a las diez*); no obstante, tal y como nos muestran los datos expuestos en el apartado anterior, *estar* también se vincula con el tiempo al combinarse con predicados *s-level*: *El niño está cansado* presupone un contexto concreto en el que el estado transitorio 'cansado' se exprese. La noción temporal no es, entonces, suficiente para explicar la alternancia entre *ser* y *estar*, puesto que ambas cópulas localizan temporalmente en combinación con distintos predicados. Ante esta situación, se han planteado diversas propuestas que buscan explicar (ya sea de manera conjunta para los adjetivos y los sustantivos o de manera diferenciada) el comportamiento de las cópulas en español a partir de rasgos que van más allá de la delimitación temporal. Entre estas propuestas, destacamos la de Fábregas et al. (2023), quienes reconocen que el asunto clave se halla en el aspecto interno de los predicados, de manera que en los estados se pueden distinguir fases internas, es decir, son heterogéneos e implican cambio o dinamismo.[9] Por tanto, en el caso de los locativos, las restricciones que impone *ser* tienen que ver con este rasgo [+dinámico] (y no tanto con el límite temporal en general).

A este panorama hay que sumarle otro hecho relevante y es que existen casos de "ambigüedad eventiva", es decir, sustantivos que pueden tener una lectura eventiva (*La evaluación de los datos tuvo lugar ayer*) o de objeto (*La evaluación de los datos se consideró incorrecta*; ejemplos extraídos de Picallo, 1999) y que admiten la combinación con ambas cópulas, como se refleja a continuación:

(11) La evaluación final *es* en la sala de profesores

(12) La evaluación final *está* en el boletín

Al igual que ocurría con los adjetivos, existen trabajos experimentales sobre el procesamiento de oraciones copulativas con nombres eventivos en español. Aunque su número es significativamente menor que los dedicados a los adjetivos, pues solo encontramos dos trabajos con registro de potenciales evocados[10] (Leone-Fernandez et al., 2012 y Dussias et al., 2014), los resultados son bastante robustos: ambos trabajos encuentran que,

[9] Para una introducción al tema de los sustantivos eventivos en relación con el aspecto léxico, puede verse Resnik (2010).

[10] Para una introducción a esta técnica, véase Haro (2022).

ya sea con hablantes nativos de español (Leone-Fernandez et al., 2012) o con hablantes de español como L2 (Dussias et al., 2014), se produce una onda P600 ante oraciones con anomalías en la combinación de sujeto-cópula. Es decir, si los participantes se encuentran ante una oración con un sujeto eventivo con *estar* o un sujeto no eventivo con *ser*, se produce algún tipo de reanálisis sintáctico-semántico para poder interpretar el significado de manera correcta. Este proceso de reinterpretación (que podríamos vincular de manera más o menos estricta con la coerción) es un reflejo de lo que también se ha encontrado con los adjetivos: existe algún desajuste entre la información recogida en la entrada léxica y lo expresado en la sintaxis, de tal forma que los hablantes necesitan enfrentarse a este desajuste, con el consecuente aumento de la carga de procesamiento.

2.3. Objetivos

Atendiendo a lo expuesto anteriormente, el objetivo principal de este trabajo es analizar la percepción de los hablantes nativos de español sobre las posibilidades combinatorias de *ser* y *estar* con los adjetivos *i-level/s-level*, por un lado, y con los sustantivos eventivos/no eventivos en oraciones locativas, por otro. Para ello, planteamos seis estudios: tres de ellos centrados en el comportamiento de los adjetivos con ambas cópulas (apartado 3.1) y los otros tres sobre los sustantivos que permiten la dualidad de cópulas (apartado 3.2).

Por un lado, los estudios sobre los adjetivos buscan aportar nuevos datos acerca de la representación mental de estas unidades, que apoyen la hipótesis de Kratzer (1995) o la de Chierchia (1995). De acuerdo con los resultados experimentales obtenidos hasta la fecha (Alquézar, 2016; Horno-Chéliz e Igoa, 2017; Soler, 2021), sería de esperar que, dada la mayor complejidad argumental de los adjetivos *i-level*, estos fuesen valorados como menos aceptables cuando se combinan con la cópula no esperada (es decir, *estar*) en comparación con los adjetivos *s-level* combinados con *ser*. En otras palabras, los adjetivos *i-level* presentarían un comportamiento menos flexible.

En el caso de los sustantivos, y de acuerdo con los resultados de estudios previos (Leone-Fernandez et al., 2012; Dussias et al., 2014), las combinaciones eventivo+*estar* y no eventivo+*ser* no cumplirían el patrón general y, por tanto, sería esperable que los hablantes las valorasen como menos aceptables. No obstante, y como argumentan Fábregas et al. (2023), en este contexto *estar* es una cópula menos marcada que *ser*, por lo que su combinación con sustantivos eventivos sería más fácil de reinterpretar, dando lugar a un mayor nivel de aceptabilidad en comparación con los no eventivos+*ser*.

En última instancia, intentaremos comparar los resultados de unos y otros estudios con el objetivo final de determinar si existe un patrón común para los adjetivos y sustantivos ambivalentes cuando se combinan con las cópulas *ser* y *estar* que explique sus usos, así como su representación en el lexicón mental.

3. Trabajo empírico: un estudio basado en juicios de preferencia y aceptabilidad

Como apuntamos previamente, se realizaron seis estudios con el objetivo de analizar el comportamiento de estas unidades en combinación con las cópulas *ser* y *estar* en español. Dado que no todos los estudios presentan el mismo formato, presentaremos de manera conjunta la metodología y los resultados de cada uno de ellos. Así pues, en el apartado 3.1 se recogen la metodología y los resultados de los tres estudios centrados en el análisis de los adjetivos *i/s-level*, mientras que en el apartado 3.2 haremos lo propio con los tres estudios sobre sustantivos eventivos/no eventivos.

No obstante, y para facilitar la comprensión de unos y otros cuestionarios, podemos establecer un paralelismo en lo que respecta a sus objetivos: el primer estudio (tanto el de los adjetivos como el de los sustantivos) tiene por objeto la categorización de estas unidades; el segundo parte de esa categorización para analizar el nivel de preferencia a la hora de combinar estas unidades con las cópulas del español; el último estudio examina el nivel de aceptabilidad de una serie de oraciones creadas a partir de los resultados de los trabajos anteriores (y que constituirán el material de futuros estudios experimentales).

3.1 Adjetivos *i-level/s-level*

3.1.1 Estudio 1: producción de oraciones

3.1.1.1 Método

El objetivo del primer estudio era recopilar una lista de adjetivos *i-level/s-level* en español que pudiesen ser utilizados en los estudios subsiguientes. Para ello, los participantes debían producir oraciones por escrito: se presentaba un adjetivo y se les pedía que construyesen una oración simple con ese adjetivo y un verbo copulativo (*ser* o *estar*).

Concretamente, se seleccionaron 120 adjetivos en español a partir de los datos de estudios previos y de la propia intuición de los investigadores del proyecto, y se distribuyeron de manera aleatoria en cuatro listas (30 adjetivos por lista). Los adjetivos de cada lista eran diferentes, de tal forma que un mismo participante podía realizar más de un cuestionario sin que los adjetivos que en él aparecían se repitiesen.

El cuestionario se realizó a través de la plataforma Google Forms. En total, participaron 159 hablantes nativos de español europeo (41 en la lista 1, 36 en las listas 2 y 3, y 46 en la lista 4), de los cuales 62 eran mujeres, 24 hombres y 73 prefirieron no identificarse.[11]

3.1.1.2 Codificación y resultados

Los datos se analizaron manualmente en función de su combinatoria con las cópulas: así, los adjetivos que se combinaban con *ser* se codificaban como 0, mientras que aquellos que se combinaban con *estar* se codificaban como 1 (anexo 1). Esta codificación permitió establecer una primera clasificación de los adjetivos en tres grupos en función de su

[11] Consideramos que la edad de los participantes no influiría en el uso de estas estructuras, por lo que no se preguntó por ella ni en este ni en los estudios subsiguientes.

combinatoria: el primer grupo está formado por aquellos adjetivos que solamente admiten la combinación con el verbo *ser* y que, por lo tanto, se clasificaron como adjetivos de tipo *i-level*; el segundo grupo incluye aquellos adjetivos que únicamente se combinan con *estar* y que, en consecuencia, se definieron como adjetivos de tipo *s-level*; por último, el tercer grupo incluye adjetivos que presentan una combinatoria alternante, pues aparecían tanto con *ser* como con *estar*. No obstante, estos últimos no presentan un comportamiento homogéneo, sino que algunos se combinaban más frecuentemente con *ser* o con *estar*, aunque admitiesen en ciertos contextos la combinación con la cópula opuesta. Así pues, los adjetivos de este tercer grupo fueron, a su vez, clasificados como *i-level* o *s-level* en función de la proporción de respuestas en las que se combinaban con *estar*: aquellos adjetivos que presentaban una proporción de respuesta con *estar* menor de 0.5 fueron clasificados como *i-level*, mientras que aquellos cuya proporción de respuestas con *estar* era igual o superior a 0.5 fueron definidos como *s-level*. Esta clasificación permitió, por tanto, diferenciar cuatro grupos de adjetivos en función de dos variables: tipo de adjetivo (*i-level* vs. *s-level*) y combinatoria (fija vs. variable).

Asimismo, uno de los objetivos de este primer trabajo era seleccionar el material que nos permitiese posteriormente estudiar el procesamiento de los adjetivos *i/s-level* en español a través de técnicas psicolingüísticas. Como es bien sabido, el procesamiento léxico está condicionado, entre otras variables, por la longitud de las palabras y su frecuencia léxica (Just y Carpenter, 1980; Rayner y Duffy, 1986). Es por ello por lo que, a partir de la categorización de los 120 adjetivos anteriores, llevamos a cabo una selección en función de su longitud en número de caracteres y de su frecuencia.[12] Así, para cada una de las cuatro categorías (*i-level*/fijo, *i-level*/variable, *s-level*/fijo, *s-level*/variable) escogimos aquellos adjetivos que permitiesen mantener constantes tanto su longitud como su frecuencia. La Tabla 1 recoge el resultado de esta selección que, como puede observarse, incluye 12 adjetivos para cada categoría. Por su parte, la Tabla 2 muestra los resultados estadísticos a la hora de comparar la longitud y la frecuencia (absoluta y relativa) de las cuatro categorías de adjetivos, entre las que no existen diferencias significativas ni en su longitud ($\chi^2(3)=0.79$, $p>0.05$) ni en su frecuencia absoluta ($\chi^2(3)=0.4$, $p>0.05$) o relativa ($\chi^2(3)=0.4$, $p>0.05$).

Tabla 1. Lista de los 48 adjetivos seleccionados y su clasificación según el tipo de adjetivo (*i-level* vs. *s-level*) y su combinatoria (fija vs. variable) organizados en función de la proporción de respuestas con *estar*. Las últimas dos columnas muestran la frecuencia, absoluta y relativa, asociada a cada adjetivo.

Adjetivos	Proporción De ReSpuestas Con *Estar*	Clasificación		Frecuencia	
		Tipo De Adjetivo	Combinatoria	Absoluta	Relativa
voluntaria	0	i-level	fijo	38	6.75
útil	0	i-level	fijo	148	26.29
decisivo	0	i-level	fijo	123	21.85
admirable	0	i-level	fijo	81	14.39
doloroso	0	i-level	fijo	46	8.17

Tabla 1, continúa en la página siguiente.

[12] La frecuencia léxica de los adjetivos de estos estudios, así como la de los sustantivos eventivos/no eventivos (apartado 3.2), fue tomada de la base de datos NIM de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona (Guasch et al., 2013).

Tabla 1, continúa de la página anterior.

Adjetivos	Proporción De ReSpuestas Con *Estar*	Clasificación		Frecuencia	
		Tipo De Adjetivo	Combinatoria	Absoluta	Relativa
inexplicable	0	i-level	fijo	51	9.06
lógico	0	i-level	fijo	222	39.44
ateo	0	i-level	fijo	37	6.57
ingenua	0	i-level	fijo	37	6.57
ambiciosa	0	i-level	fijo	18	3.20
falso	0	i-level	fijo	121	21.50
crucial	0	i-level	fijo	41	7.28
simpática	0.03	i-level	variable	47	8.35
gracioso	0.03	i-level	variable	50	8.88
repugnante	0.05	i-level	variable	40	7.11
ingenioso	0.07	i-level	variable	35	6.22
bonito	0.09	i-level	variable	113	20.07
optimista	0.09	i-level	variable	38	6.75
lindo	0.14	i-level	variable	36	6.40
caro	0.15	i-level	variable	92	16.34
elegante	0.15	i-level	variable	123	21.85
perfecta	0.16	i-level	variable	234	41.57
guapo	0.22	i-level	variable	84	14.92
barato	0.23	i-level	variable	79	14.03
blanda	0.51	s-level	variable	36	6.40
rígida	0.53	s-level	variable	47	8.35
tierno	0.6	s-level	variable	39	6.93
orgullosa	0.68	s-level	variable	48	8.53
serena	0.69	s-level	variable	55	9.77
atento	0.7	s-level	variable	75	13.32
sonriente	0.75	s-level	variable	104	18.48
tranquilo	0.78	s-level	variable	197	35.00
nervioso	0.83	s-level	variable	202	35.88
hueca	0.83	s-level	variable	18	3.20
pálido	0.88	s-level	variable	80	14.21
completo	0.93	s-level	variable	162	28.78
furioso	1	s-level	fijo	51	9.06
perplejo	1	s-level	fijo	38	6.75
oculto	1	s-level	fijo	87	15.46
contenta	1	s-level	fijo	43	7.64
pensativa	1	s-level	fijo	10	1.78
vacía	1	s-level	fijo	117	20.78
intacto	1	s-level	fijo	37	6.57
desnudo	1	s-level	fijo	152	27.00
disponible	1	s-level	fijo	46	8.17
quieto	1	s-level	fijo	81	14.39
ausente	1	s-level	fijo	99	17.59
caliente	1	s-level	fijo	223	39.61

Tabla 2. Media y desviación estándar (entre paréntesis) de la longitud, de las frecuencias absoluta y relativa y de la proporción de respuestas con *estar* de las cuatro categorías de adjetivos. Las dos últimas columnas recogen el valor de χ^2 y el valor de significación de *p*.

	I/Fijos	I/Variables	S/Fijos	S/Variables	$\chi^2(3)$	*p*
Longitud	7.41 (2.42)	7.25 (1.95)	7.33 (1.37)	7.00 (1.47)	0.79	.85
Frecuencia absoluta	80.25 (61.15)	80.91 (57.3)	82.00 (59.72)	88.58 (64.11)	0.4	.94
Frecuencia relativa	14.25 (10.86)	14.37 (10.17)	14.56 (10.61)	15.73 (11.38)	0.4	.94
Proporción de respuestas con *estar*	0 (0)	0.12 (0.06)	0.72 (0.13)	1 (0)		

3.1.2 Estudio 2: juicio de preferencia

3.1.2.1 Método

A partir de los resultados del primer estudio, realizamos un segundo trabajo, cuyo objetivo era confirmar la preferencia de los hablantes a la hora de combinar los adjetivos *i/s-level* seleccionados con *ser* o *estar*. Como es de suponer, aquellos adjetivos que presentan una combinatoria fija deberían mostrar una clara preferencia por una de las cópulas; en cambio, los adjetivos con una combinatoria variable o alternante admitirían las dos cópulas en una mayor proporción. Pese a ello, es probable que estos adjetivos variables, debido a su naturaleza como *i-level* o *s-level*, puedan mostrar cierta tendencia hacia una u otra de las cópulas.

Para analizar esta preferencia, se creó un cuestionario en el que los participantes debían leer oraciones como (13) y completar el hueco con el verbo *ser* o *estar* a partir de una escala de 1 a 6 puntos, en la que 1 significa *ser* y 6, *estar*.

(13) El tratamiento de esta dolencia ____ barato porque se aplica sin anestesia.

1 = ser 6 = estar

Se crearon 3 versiones, de tal forma que en cada una de esas versiones se mostraron 16 adjetivos: 4 adjetivos de cada categoría (es decir, 4 adjetivos *i-level*/fijo, 4 *i-level*/variable, 4 *s-level*/fijo y 4 *s-level*/variable).

El cuestionario se realizó a través de la plataforma Google Forms y en él participaron 90 hablantes nativos de español europeo (30 hablantes por versión), de los cuales 51 eran mujeres, 26 hombres y 13 prefirieron no identificarse.

3.1.2.2 Resultados

La Figura 1 muestra los resultados obtenidos en el segundo cuestionario. Para examinar los datos, se llevó a cabo un análisis de varianza[13] con el objetivo de determinar si la preferencia a favor de una u otra cópula provocaba diferencias significativas. Para ello, se emplearon como factores aleatorios los sujetos y los ítems y como factores fijos las dos variables independientes: el tipo de adjetivo (*i-level* vs. *s-level*) y su combinatoria (fija vs. variable). Como variable dependiente se analizó la preferencia con la que los 48 adjetivos se combinan con *ser* o con *estar* a partir de los valores obtenidos en la escala de 1 a 6.

Los resultados del análisis mostraron una interacción del tipo de adjetivo x combinatoria (F1(1,89)=342.24, p<0.001; F2(1,11)=23.93, p<0.001): mientras los adjetivos fijos de ambas clases muestran una preferencia generalizada por la cópula prototípica, los adjetivos variables de tipo *s-level* se muestran más proclives que los variables de tipo *i-level* a tomar la cópula alternativa (véase figura 1).

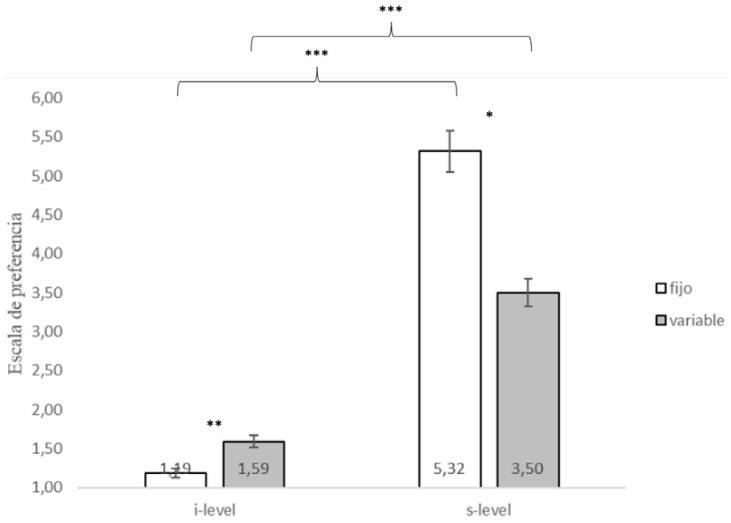


Figura 1. Nivel de preferencia a la hora de combinar adjetivos *i-level/s-level*, fijos y variables, con las cópulas *ser*, representada con el valor 1, o *estar*, representada con el valor 6. Los asteriscos indican que el efecto es significativo para los siguientes niveles: * = p < .05; ** = p < .01; *** = p < .001.

También se registró un efecto principal del tipo de adjetivo (F1(1,89)=1651.41, p<0.001; F2(1,11)=165.2, p<0.001), por lo que los adjetivos *i-level* muestran una mayor preferencia por la cópula *ser* que los adjetivos *s-level* (1.39 vs. 4.41). Los contrastes *post hoc*[14] revelan que esta diferencia es significativa a la hora de comparar los adjetivos con una combinatoria fija (t(89)=-42.68, p<0.001; t(11)=-15.84, p<0.001), así como aquellos con una combinatoria variable (t(89)=-20.25, p<0.001; t(11)=-5.01, p<0.001). Esta última diferencia

[13] El análisis estadístico de los datos de este estudio, así como de los subsiguientes, se realizó con el programa SPSS.

[14] Para los contrastes *post hoc* de este análisis, así como de los subsiguientes, se emplearon los sujetos y los ítems como factores aleatorios: el primer valor de t que se recoge en los resultados de estos contrastes alude siempre al análisis por sujetos, mientras que el segundo valor de t, al análisis por ítems.

resulta especialmente interesante, pues indica que, aunque los adjetivos variables pueden combinarse con ambas cópulas, su comportamiento no es homogéneo, lo que justifica su clasificación dentro de una u otra categoría: así, los adjetivos *i-level* variables, aunque admitan las dos cópulas, tienden a combinarse con mayor frecuencia con *ser*, lo que acredita su categorización como *i-level*; en cambio, los *s-level* variables presentan una mayor preferencia por combinarse con *estar*, justificando su clasificación como *s-level*.

Por último, se registró un efecto principal de la combinatoria ($F1(1,89)=109.79$, $p<0.001$; $F2(1,11)=6.24$, $p<0.05$), de tal forma que existen diferencias en el comportamiento de los adjetivos fijos vs. variables. Concretamente, los contrastes *post hoc* reflejaron diferencias significativas entre los adjetivos *i-level* fijos vs. variables ($t(89)=-5.42$, $p<0.001$; $t(11)=-4.23$, $p<0.01$), de tal forma que, aunque tanto los fijos como los variables muestran una clara preferencia por combinarse con *ser*, esta tendencia es mayor para los adjetivos *i-level* fijos que para los variables (1.19 vs. 1.59). Asimismo, los contrastes *post hoc* mostraron diferencias significativas entre los adjetivos *s-level* fijos vs. variables ($t(89)=17.6$, $p<0.001$; $t(11)=3.61$, $p<0.01$), por lo que los adjetivos *s-level* fijos presentan una mayor preferencia a la hora de combinarse con *estar* que los adjetivos *s-level* variables (5.32 vs. 3.5). Estos resultados indican que no todos los adjetivos *i-level* o *s-level* presentan un comportamiento homogéneo, sino que, en ambos casos, podemos encontrar diferencias significativas entre aquellos que solo pueden interpretarse dentro de una determinada categoría (y que, por tanto, no admiten un reanálisis) y aquellos que son ambivalentes y admiten la reinterpretación en la categoría opuesta.

Más allá del análisis global de las cuatro categorías de adjetivos, resulta también interesante examinar su comportamiento individual. La Tabla 3 recoge el valor medio obtenido por cada uno de los 48 adjetivos en esa escala de preferencia a favor de *ser* o *estar* (1 o 6, respectivamente) y, en ella, se puede observar que algunos de los adjetivos que en el estudio anterior fueron clasificados como *i-level*/fijos presentan, en este segundo trabajo, una puntuación más alta en su combinación con *estar* que ciertos adjetivos clasificados como *i-level* variables. Por ejemplo, *admirable*, pese a haber sido considerado como un adjetivo *i-level*/fijo, presenta una puntuación de 2.27 puntos en la escala de preferencia por *ser* o *estar*, mientras que un adjetivo *i-level*/variable como *bonito* presenta una puntuación más baja en dicha escala de preferencia: 1.07. Podemos hallar un comportamiento similar en los adjetivos *s-level*: por ejemplo, un adjetivo *s-level*/fijo como *vacía* presenta una puntuación más baja que un adjetivo *s-level*/variable como *pálido* (3.03 vs. 5.6). Estos resultados parecen indicar que, pese a las diferencias significativas halladas en el análisis anterior, la combinación de estos adjetivos con *ser* o *estar* no es categórica, sino más bien gradual, es decir, estos adjetivos se situarían en un *continuum* en el que su lectura como *i-level* o *s-level*, así como su combinatoria fija o variable, puede verse modificada (quizá a través del proceso de coerción mencionado anteriormente).

Tabla 3. Valor medio en la escala de preferencia por *ser* o *estar* de los adjetivos *i-level/s-level*, fijos y variables. 1 significa preferencia por *ser* y 6, por *estar*.

	I-Level	Preferencia Con *Ser/Estar*	S-Level	Preferencia Con *Ser/Estar*
Fijo	*ambiciosa*	1.00	*perplejo*	6.00
	doloroso	1.00	*ausente*	5.93
	inexplicable	1.00	*furioso*	5.87
	lógico	1.00	*oculto*	5.87
	ingenua	1.03	*desnudo*	5.83
	voluntaria	1.07	*intacto*	5.83
	útil	1.10	*disponible*	5.80
	falso	1.10	*contenta*	5.43
	crucial	1.17	*quieto*	4.93
	decisivo	1.17	*caliente*	4.80
	ateo	1.33	*pensativa*	4.47
	admirable	2.27	*vacía*	3.03
Variable	*bonito*	1.07	*pálido*	5.60
	simpática	1.08	*orgullosa*	4.62
	ingenioso	1.35	*atento*	4.43
	elegante	1.38	*serena*	4.33
	barato	1.46	*tierno*	4.12
	gracioso	1.53	*tranquilo*	4.05
	optimista	1.60	*sonriente*	3.67
	guapo	1.65	*nervioso*	3.55
	perfecta	1.73	*blanda*	3.18
	repugnante	1.85	*hueca*	1.83
	lindo	2.03	*completo*	1.35
	caro	2.38	*rígida*	1.32

3.1.3 Estudio 3: juicio de aceptabilidad

3.1.3.1 Método

Teniendo en cuenta los resultados de los estudios anteriores, se planteó un tercero en el que se buscaba valorar el nivel de aceptabilidad de las combinaciones de los adjetivos *i/s-level* variables con *ser* y *estar*. En este caso, los participantes debían evaluar oraciones como (14) y (15) en una escala de 1 a 6 en la que 1 significa "nada aceptable" y 6, "totalmente aceptable". Estas oraciones variaban en el tipo de adjetivo (*i-level* vs. *s-level*), así como en la

cópula (*ser* vs. *estar*), por lo que la combinación de estas dos variables permite establecer cuatro condiciones experimentales: *i-level*/ser (14a), *i-level*/estar (14b), *s-level*/ser (15a) y *s-level*/estar (15b).

(14) a. El tratamiento de esta dolencia es barato porque se aplica sin anestesia

b. El tratamiento de esta dolencia está barato porque se aplica sin anestesia

(15) a. El rey de los zulúes es atento cuando dialoga con sus súbditos

b. El rey de los zulúes está atento cuando dialoga con sus súbditos

Es importante señalar que, a diferencia de los estudios anteriores, los ítems experimentales solamente incluían adjetivos con una combinatoria variable mientras que los adjetivos *i/s-level* fijos junto con su cópula prototípica se incluyeron como condiciones de control (16a y 16b, respectivamente).

(16) a. El tratamiento de esta dolencia es doloroso porque se aplica sin anestesia

b. El rey de los zulúes está oculto cuando dialoga con sus súbditos

Se crearon 24 ítems experimentales que variaban en el tipo de adjetivo (12 con adjetivos *i-level* variables y 12 con adjetivos *s-level* variables), así como en la cópula con la que se combinaban (12 con *ser* y 12 con *estar*). Asimismo, se crearon 24 oraciones de control con adjetivos fijos: 12 con *i-level* y 12 con *s-level*. Por tanto, cada participante debía valorar 24 ítems experimentales y 24 ítems de control.

El cuestionario se realizó de nuevo a través de la plataforma Google Forms. Se crearon cuatro versiones del cuestionario y los participantes podían responder una u otra versión de forma aleatoria. En total, participaron 120 hablantes nativos de español europeo (30 hablantes por versión), de los cuales 77 eran mujeres, 30 hombres y 13 prefirieron no identificarse.

3.1.3.2 Resultados

La Figura 2 muestra el nivel de aceptabilidad que los participantes atribuyeron a las oraciones en sus diferentes condiciones, tanto de control (adjetivos *i/s-level* fijos) como experimentales: adjetivos *i/s-level* variables combinados bien con *ser*, bien con *estar*. A partir de los datos de este trabajo, se llevó a cabo un análisis de varianza con el objetivo de determinar si existían diferencias significativas en el nivel de aceptabilidad de las diversas condiciones. Para ello, se emplearon los sujetos y los ítems como factores aleatorios y las dos variables independientes (el tipo de adjetivo y la cópula) como factores fijos. Como variable dependiente se tuvo en cuenta el nivel de aceptabilidad de las oraciones en la escala de 1 a 6. Las condiciones de control fueron excluidas para este primer análisis.

Los resultados mostraron una interacción del tipo de adjetivo x cópula (F1(1,29)=130.35, p<0.001; F2(1,11)=50.26, p<0.001), de tal forma que los *i-level* variables se perciben como más aceptables cuando se combinan con *ser* vs. *estar* (5.55 vs. 3.06), mientras que los *s-level* variables se consideran igualmente aceptables, con independencia de la cópula con la que se combinen: *ser* o *estar* (4.93 vs. 4.74) .

Asimismo, se registró un efecto principal del tipo de adjetivo (F1(1,29)=23.58, p<0.001; F2(1,11)=7.72, p<0.05), que indica que, de forma global, las oraciones con los adjetivos *s-level* variables son consideradas como más aceptables que aquellas con los *i-level* variables (4.31 vs. 4.83). No obstante, los contrastes *post hoc* revelan ciertas diferencias. Los adjetivos *s-level* variables se perciben como más aceptables cuando se combinan con *estar* en comparación con los *i-level* variables (t(29)=-8.71, p<0.001; t(11)=-2.85, p<0.05; 4.74 vs. 3.06). Ello resulta lógico, ya que la cópula *estar* es propia de los adjetivos *s-level* y no así de los *i-level*. En cambio, cuando ambos tipos de adjetivos se combinan con el verbo *ser*, se registra un mayor nivel de aceptabilidad con los adjetivos *i-level* variables vs. *s-level* variables (t(29)=12.87, p<0.001; t(11)=7.29, p<0.001; 5.55 vs. 4.93). De nuevo, este resultado resulta esperable, ya que, a diferencia de los adjetivos *s-level*, los *i-level* suelen combinarse con la cópula *ser*. Los contrastes *post hoc* confirman así la interacción hallada previamente.

Por último, se registró un efecto principal de la cópula (F1(1,29)=208.12, p<0.001; F2(1,11)=40.9, p<0.001), de tal forma que tanto los adjetivos *i-level* como los *s-level* variables reciben un mayor nivel de aceptabilidad con *ser* vs. *estar* (5.24 vs. 3.9). No obstante, los contrastes *post hoc* confirman que este efecto solamente es significativo para los adjetivos

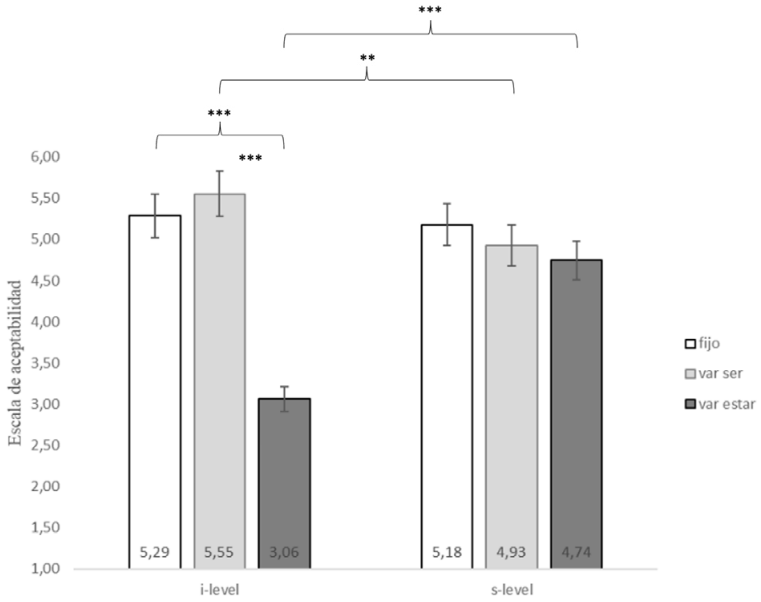


Figura 2. Nivel de aceptabilidad de las oraciones con adjetivos *i-level/s-level* fijos (condiciones de control) y adjetivos *i-level/s-level* variables combinados con la cópula *ser* o *estar*. Los asteriscos indican que el efecto es significativo para los siguientes niveles: ** = p < .01; *** = p < .001.

i-level variables ($t(29)=18.25$, $p<0.001$; $t(11)=10.4$, $p<0.001$), pero no para los *s-level* variables ($p>0.05$). Estos resultados parecen mostrar que los adjetivos *i-level* variables presentan un comportamiento más categórico en tanto que su combinación con *ser* se percibe como más aceptable que con *estar* (5.55 vs. 3.06); en cambio, los adjetivos *s-level* variables resultan más versátiles, de tal forma que su combinatoria con ambas cópulas se percibe como igualmente aceptable (4.93 con *ser* vs. 4.74 con *estar*). Ello indicaría que la reinterpretación de los adjetivos *s-level* variables como *i-level* cuando se combinan con *ser* es más sencilla, hasta el punto de que no muestran diferencias respecto de la cópula prototípica (*estar*); por el contrario, la combinatoria de los adjetivos *i-level* variables con *estar* resulta menos aceptable, indicativo de que su reinterpretación como *s-level* parece más costosa.

Tras este primer análisis, se contrastó mediante la prueba *t* de *Student* el nivel de aceptabilidad de las condiciones experimentales con las condiciones de control, empleando los sujetos y los ítems como factores aleatorios. En primer lugar, los adjetivos *i-level* variables con el verbo *ser* no muestran diferencias significativas respecto de su condición de control (*i-level* fijos con *ser*), por lo que ambas condiciones se perciben como igualmente aceptables ($p>0.05$). No obstante, los adjetivos *i-level* variables con *estar* sí registran diferencias significativas respecto de la condición de control ($t(29)=15.3$, $p<0.001$; $t(11)=10.23$, $p<0.001$), de tal forma que su combinación con la cópula *estar*, aunque posible, hace que se perciban como menos aceptables (5.29 vs. 3.06).

Por su parte, los adjetivos *s-level* variables no mostraron diferencias significativas respecto de su condición de control (*s-level* fijos con *estar*), independientemente de combinarse con *estar* ($p>0.1$) o con *ser* ($p>0.05$). Esta ausencia de diferencias significativas confirma lo señalado previamente: los adjetivos *s-level* variables presentan una mayor flexibilidad, de tal forma que su combinación con la cópula prototípica (*estar*) o con la opuesta (*ser*) se percibe como igualmente aceptable.

3.2 Nombres eventivos y no eventivos

3.2.1 Estudio 1: tarea de categorización

3.2.1.1 Método

De manera similar al trabajo sobre los adjetivos, el primer estudio sobre los sustantivos eventivos/no eventivos buscaba realizar una categorización de este tipo de palabras para emplearlas en los siguientes estudios. Para ello, se seleccionaron a partir de trabajos previos y de la propia intuición de los investigadores 84 sustantivos que podían ser considerados como eventivos o no eventivos (es decir, como objetos). Se creó un formulario en el que los participantes debían leer los sustantivos y clasificarlos en una escala de 1 a 6, en la que 1 significa "eventivo" y 6, "no eventivo".[15]

[15] Dada la especialización de términos como "sustantivo eventivo" o "sustantivo no eventivo", en el formulario se emplearon otras palabras que denotasen su interpretación en un sentido u otro. Por ejemplo, con el sustantivo *café* aparecían, en un extremo de la escala, "reunión" para marcar el sentido eventivo y, en el otro extremo, "bebida" para señalar su sentido no eventivo. Para cada uno de los 84 sustantivos se buscaron diferentes palabras que los participantes pudiesen asociar fácilmente con el sentido eventivo o no eventivo.

El cuestionario fue administrado a través de la plataforma Google Forms y contó con la participación de 62 hablantes nativos de español europeo, de los cuales 36 eran mujeres, 19 hombres y 7 prefirieron no identificarse.

3.2.1.2 Codificación y resultados

Los 84 sustantivos fueron clasificados manualmente como eventivos o no eventivos teniendo en cuenta su valor medio en la escala: aquellos sustantivos que presentaban un valor medio menor a 2.5 eran catalogados como eventivos, mientras que aquellos con un valor igual o superior a 2.5 eran considerados como no eventivos (anexo 2).

Al igual que en el caso de los adjetivos, este primer estudio perseguía seleccionar el material para los dos siguientes, por lo que, a partir de la clasificación de los 84 sustantivos, se recopiló un grupo menor de cada tipo que permitiese mantener constantes la longitud y la frecuencia entre los dos grupos. La Tabla 4 recoge el resultado de esta selección que, concretamente, incluye 19 sustantivos de cada tipo, así como su valor medio en la escala de 1 a 6. Los resultados estadísticos de la Tabla 5 muestran que no existen diferencias significativas en la longitud (z=-0.37, p>0.05) ni en la frecuencia absoluta (z=-0.8, p>0.05) o relativa (z=-0.8, p>0.05) entre los sustantivos eventivos y no eventivos.

Tabla 4. Promedio y desviación estándar (entre paréntesis) del valor de eventualidad otorgado a los 38 sustantivos seleccionados a partir del primer cuestionario. La tercera columna recoge su clasificación como sustantivo eventivo o no eventivo. Las últimas dos columnas muestran la frecuencia, absoluta y relativa, asociada a cada sustantivo.

			Frecuencia	
Sustantivo	**Promedio**	**Clasificación**	**Absoluta**	**Relativa**
boda	1.26 (0.51)	eventivo	128	22.74
debate	1.29 (0.46)	eventivo	214	38.02
excursión	1.35 (0.66)	eventivo	49	8.70
ceremonia	1.45 (0.99)	eventivo	161	28.60
certamen	1.45 (0.77)	eventivo	23	4.09
concurso	1.52 (0.63)	eventivo	122	21.67
conferencia	1.52 (0.89)	eventivo	119	21.14
desfile	1.58 (0.72)	eventivo	61	10.84
eclipse	1.65 (1.08)	eventivo	7	1.24
espectáculo	1.81 (1.11)	eventivo	337	59.87
festival	1.84 (1.27)	eventivo	27	4.80
baile	1.87 (0.92)	eventivo	128	22.74
recital	1.87 (1.23)	eventivo	10	1.78
nombramiento	1.90 (1.49)	eventivo	80	14.21
cita	2.06 (1.5)	eventivo	211	37.48
apuesta	2.16 (1.32)	eventivo	70	12.44

Tabla 4, continúa en la página siguiente.

Tabla 4, continúa de la página anterior.

Sustantivo	Promedio	Clasificación	Frecuencia	
			Absoluta	Relativa
biopsia	2.17 (1.65)	eventivo	12	2.13
sorpresa	2.21 (1.47)	eventivo	366	65.02
entrevista	2.38 (1.47)	eventivo	170	30.20
historia	2.52 (1.52)	no eventivo	1864	331.13
discurso	2.61 (1.5)	no eventivo	382	67.86
exposición	2.61 (1.56)	no eventivo	178	31.62
cena	3.23 (1.69)	no eventivo	208	36.95
película	3.29 (2.08)	no eventivo	602	106.94
aviso	3.68 (2.04)	no eventivo	104	18.48
grabación	3.90 (1.85)	no eventivo	29	5.15
embalaje	3.94 (1.97)	no eventivo	4	0.71
notificación	3.94 (1.84)	no eventivo	3	0.53
merienda	4.10 (1.76)	no eventivo	50	8.88
cuento	4.32 (1.76)	no eventivo	275	48.85
test	4.39 (1.73)	no eventivo	65	11.55
aperitivo	4.55 (1.55)	no eventivo	30	5.33
muestra	4.94 (1.39)	no eventivo	383	68.04
inventario	5.03 (1.38)	no eventivo	30	5.33
convocatoria	5.06 (1.44)	no eventivo	67	11.90
documental	5.32 (1.11)	no eventivo	28	4.97
café	5.39 (0.88)	no eventivo	434	77.10
bocadillo	5.90 (0.4)	no eventivo	34	6.04

Table 5. Media y desviación estándar (entre paréntesis) de la longitud, de las frecuencias absoluta y relativa y del valor otorgado en la escala de eventividad de los 38 sustantivos eventivos y no eventivos seleccionados. Las dos últimas columnas recogen el valor de *z* asociado a la prueba de Wilcoxon y el valor de significación de *p*.

	Eventivos	No Eventivos	*z*	*p*
Longitud	7.79 (2.23)	7.95 (2.46)	-0.37	.7
Frecuencia absoluta	120.79 (104.41)	251.05 (428.02)	-0.8	.42
Frecuencia relativa	21.46 (18.55)	44.6 (76.03)	-0.8	.42
Valor en la escala de eventividad	1.75 (0.34)	4.14 (0.99)		

3.2.2 Estudio 2: juicio de preferencia

3.2.2.1 Método

A partir de los resultados y la clasificación del primer estudio, planteamos un segundo trabajo cuyo objetivo era determinar el nivel de preferencia de los hablantes a la hora de combinar estos 38 sustantivos con *ser* o *estar*. De acuerdo con estudios previos, los sustantivos eventivos tienden a combinarse con *ser*, mientras que los no eventivos suelen aparecer con *estar*. No obstante, unos y otros pueden resultar ambivalentes en ciertos contextos y, por ende, recibir la lectura opuesta cuando se combinan adecuadamente con un sintagma preposicional que indica una localización.

Teniendo en cuenta esta situación, se creó este cuestionario en el que los participantes debían leer oraciones como (17) y (18) y completar el hueco con una de las cópulas a partir de una escala en la que 1 significa *ser* y 6, *estar*. Estas oraciones diferían en relación con dos variables: por un lado, el sujeto de la oración podía incluir un sustantivo eventivo (17) o no eventivo (18) y, por otro, el sintagma detrás de la cópula hacía referencia a una localización que podía ser entendida como una coordenada espacio-temporal (17a y 18a) o como un contenedor (17b y 18b). La combinación de estas dos variables permite establecer cuatro condiciones experimentales: eventivo/localización espacio-temporal (17a), eventivo/contenedor (17b), no eventivo/localización espacio-temporal (18a), no eventivo/contenedor (18b). Así pues, sería de esperar que tanto los sustantivos eventivos como la localización espacio-temporal favoreciesen el uso de *ser*, mientras que los no eventivos y la localización de contenedor mostrasen una preferencia por combinarse con *estar*.

(17) a. La boda de mi sobrina ____ en una ermita de un pueblo de la sierra.

b. La boda de mi sobrina ____ en este vídeo familiar de mi hermano.

(18) a. La merienda de los niños ____ en un parque de juegos infantiles de nuestro barrio.

b. La merienda de los niños ____ en unas bolsas de plástico dentro de la nevera.

1 = ser 6 = estar

Se crearon dos versiones de este cuestionario con 38 ítems experimentales, de los cuales 19 incluían sustantivos eventivos y 19, no eventivos. Dado el número impar de sustantivos, las cuatro condiciones experimentales diferían en el número de ítems: los participantes de la primera versión leían 10 ítems en la condición eventivo/localización espacio-temporal y 9 en la condición eventivo/contenedor y, de manera paralela, 9 ítems en la condición no eventivo/localización espacio-temporal y 10 en la condición no eventivo/contenedor; en cambio, en la segunda versión se presentaba la opción inversa de estos ítems. Los ítems experimentales fueron aleatorizados junto con 22 ítems de relleno, por lo que los participantes leyeron un total de 60 oraciones.

El cuestionario se administró a través de Google Forms y en él participaron 70 hablantes nativos de español europeo (35 participantes por versión), de los cuales 51 eran mujeres y 19 hombres.

3.2.2.2 Resultados

La Figura 3 muestra los resultados obtenidos en el segundo estudio sobre la preferencia de combinar los sustantivos eventivos y no eventivos con *ser* o *estar* en función del tipo de locativo que aparece tras estos verbos. Se llevó a cabo un análisis de varianza en el que se tuvieron en cuenta los sujetos y los ítems como factores aleatorios, mientras que las dos variables independientes (tipo de sustantivo y tipo de locativo) se emplearon como factores fijos. Por su parte, como variable dependiente se analizó la preferencia por combinar los 38 sustantivos eventivos/no eventivos con *ser* o *estar* a partir del valor obtenido en la escala de 1 a 6.

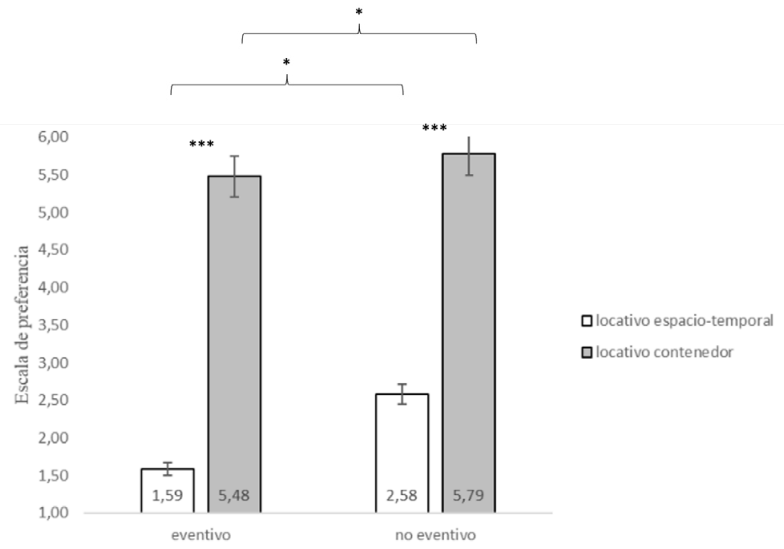


Figura 3. Nivel de preferencia a la hora de combinar sustantivos eventivos/no eventivos con *ser*, representada con el valor 1, o *estar*, representada con el valor 6, cuando el locativo pospuesto indica un espacio-temporal o un contenedor. Los asteriscos indican que el efecto es significativo para los siguientes niveles: * = $p < .05$; *** = $p < .001$.

Los resultados registraron una interacción entre las dos variables independientes para el análisis por sujetos ($F1(1,34)=12,91$, $p<0.01$), pero no así para el análisis por ítems ($p>0.05$). Esta interacción —aunque solo significativa para los sujetos— indica que tanto los sustantivos eventivos como los no eventivos tienden a combinarse con *ser* cuando el locativo indica una localización espacio-temporal y con *estar* cuando el locativo alude a un contenedor; sin embargo, la diferencia entre un tipo de locativo y otro es mayor para los sustantivos eventivos (1.59 vs. 5.48) que para los no eventivos (2.58 vs. 5.79). Esta mayor diferencia para los eventivos muestra que estos sustantivos admiten con cierta facilidad tanto la combinación con *ser* (cuando el locativo es una coordenada espacio-

temporal) como con *estar* (cuando el locativo es un contenedor); sin embargo, los no eventivos, aunque se puedan combinar con ambas cópulas, no presentan una preferencia tan marcada por *ser* cuando el locativo indica una coordenada espacio-temporal (2.58).

Asimismo, se registró un efecto principal del tipo de sustantivo (F1(1,34)=97.52, p<0.001; F2(1,18)=13.45, p<0.01), de tal forma que los sustantivos no eventivos se combinan con mayor frecuencia con *estar* que los sustantivos eventivos (4.18 vs. 3.53). Los contrastes *post hoc* reflejaron que este patrón se repite con independencia del tipo de locativo que aparezca tras la cópula: así, los sustantivos no eventivos aparecen en un mayor número de casos con *estar* en comparación con los eventivos tanto si el locativo posterior indica una coordenada espacio-temporal (t(34)=-7.03, p<0.001; t(18)=-2.89, p<0.05; 2.58 vs. 1.59) como un contenedor (t(34)=-6.06, p<0.001; t(18)=-2.51, p<0.05; 5.79 vs. 5.48).

De manera similar, se registró un efecto principal del tipo de locativo (F1(1,34)=1790.44, p<0.001; F2(1,18)=412.69, p<0.001), por lo que existe una mayor preferencia por combinar los locativos que indican un contenedor con *estar* que aquellos que se refieren a una coordenada espacio-temporal (5.63 vs. 2.08). Los contrastes *a posteriori* indican que esta preferencia por combinar los locativos contenedores con *estar* es común a los sustantivos eventivos (t(34)=-32.93, p<0.001; t(18)=-25.5, p<0.001; 5.48 vs. 1.59), así como no eventivos (t(34)=-32.26, p<0.001; t(18)=-9.75, p<0.001; 5.79 vs. 2.58).

Los resultados obtenidos en este segundo cuestionario confirman las hipótesis establecidas previamente acerca de la preferencia del uso de las cópulas *ser* y *estar* con sustantivos eventivos/no eventivos, así como en función del tipo de locativo: espacio-temporal o contenedor. No obstante, es interesante remarcar la interacción obtenida entre las dos variables independientes en el análisis por sujetos, ya que muestra que los eventivos admiten con mayor facilidad la cópula no prototípica (*estar*) cuando el locativo se refiere a un contenedor (5.48) en comparación con los no eventivos, que admiten la cópula no prototípica (*ser*) con un locativo espacio-temporal en menor medida (2.58).

3.2.3 Estudio 3: juicio de aceptabilidad

3.2.3.1 Método

Por último, y al igual que para los adjetivos, se realizó un tercer estudio cuyo objetivo era analizar el nivel de aceptabilidad de oraciones con sustantivos eventivos/no eventivos combinados con las cópulas *ser* y *estar* seguidas de un sintagma locativo una vez determinadas sus preferencias combinatorias. Así pues, los participantes debían valorar el nivel de aceptabilidad de oraciones como (19) y (20) en una escala de 1 a 6 en la que 1 significa “nada aceptable” y 6, “totalmente aceptable”. Las oraciones diferían, por un lado, en el sustantivo del sujeto (eventivo vs. no eventivo) y, por otro, en la cópula (*ser* vs. *estar*). Estas variables conllevaban, como vimos previamente, una diferencia en el sintagma posterior a la cópula, pues este hace referencia a una localización a partir de sus coordenadas espacio-temporales cuando se combina con *ser*, mientras que con *estar* el

locativo denota un contenedor. La combinación de estas dos variables dio lugar a cuatro condiciones experimentales: eventivo/*ser* (19a), eventivo/*estar* (19b), no eventivo/*ser* (20a), no eventivo/*estar* (20b).

(19) a. La boda de mi sobrina es en una ermita de un pueblo de la sierra.

b. La boda de mi sobrina está en este vídeo familiar de mi hermano.

(20) a. La merienda de los niños es en un parque de juegos infantiles de nuestro barrio.

b. La merienda de los niños está en unas bolsas de plástico dentro de la nevera.

El tercer estudio presentaba la misma estructura que el anterior, de tal forma que se crearon dos versiones con 38 ítems experimentales. De estos, 19 ítems incluían sustantivos eventivos (en la primera versión, 10 en la condición de localización espacio-temporal y 9 en la condición de contenedor y, en la segunda, viceversa) y 19, sustantivos no eventivos (en la primera versión, 9 en la condición de localización espacio-temporal y 10 en la condición de contenedor y, en la segunda, viceversa). De esta forma, se obtuvo el mismo número de respuestas para cada una de las cuatro condiciones experimentales entre las dos versiones del experimento. Los 38 ítems experimentales se aleatorizaron junto con 12 ítems de relleno, por lo que los participantes leyeron un total de 50 oraciones.

El cuestionario fue administrado a través de Google Forms y contó con la participación de 60 hablantes nativos de español europeo (30 por versión), de los cuales 46 eran mujeres, 12 hombres y 2 prefirieron no identificarse.

3.2.3.2 Resultados

La Figura 4 muestra los resultados del tercer estudio sobre la aceptabilidad de los sustantivos eventivos/no eventivos a la hora de combinarse con *ser* y *estar*. Estos datos fueron analizados a partir de una prueba de varianza en la que se tuvieron en cuenta los sujetos y los ítems como factores aleatorios y las variables independientes (tipo de sustantivo y cópula) como factores fijos. Por su parte, se empleó como variable dependiente el nivel de aceptabilidad obtenido en la escala de 1 a 6.

En primer lugar, se registró una interacción entre el tipo de sustantivo x cópula ($F1(1,29)=126$, $p<0.001$; $F2(1,18)=34.37$, $p<0.001$), de tal forma que los participantes valoraron como más aceptables aquellas oraciones en las que los sustantivos eventivos se combinan con *ser* vs. *estar* (5.11 vs. 4.81) mientras que los sustantivos no eventivos eran considerados como más aceptables cuando aparecen con *estar* vs. *ser* (5.65 vs. 4.01).

Asimismo, se registró un efecto principal del tipo de cópula ($F1(1,29)=52.26$, $p<0.001$; $F2(1,18)=15.64$, $p<0.01$), por lo que, en general, las oraciones con *estar* se valoraron como más aceptables que aquellas con *ser* (5.23 vs. 4.55). No obstante, los contrastes *a posteriori* mostraron que este patrón solo es significativo para los sustantivos no eventivos

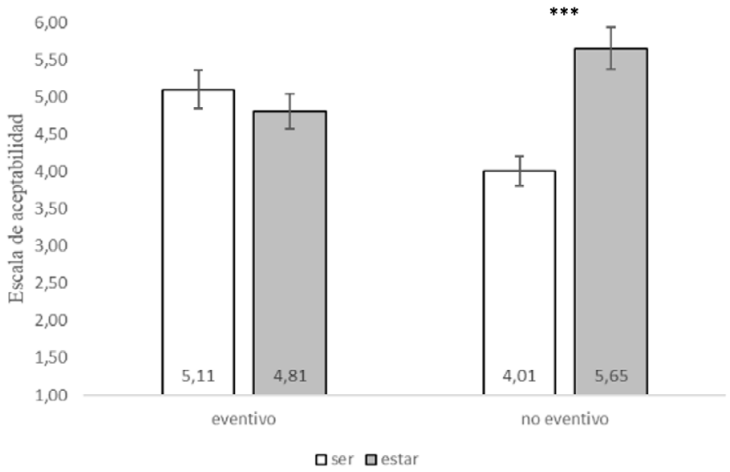


Figura 4. Nivel de aceptabilidad de los sustantivos eventivos/no eventivos combinados con las cópulas *ser* o *estar*. Los asteriscos indican que el efecto es significativo para los siguientes niveles: *** = $p < .001$.

($t(29)$=-13.26, p<0.001; $t(18)$=-6.13, p<0.001), pero no así para los eventivos, para los que solo se obtuvieron diferencias en el análisis por sujetos ($t(29)$=2.21, p<0.05), pero no por ítems (p>0.1). Por último, no se obtuvo ningún efecto principal del tipo de sustantivo (p>0,05).

Estos resultados reflejan que los sustantivos no eventivos son valorados como más aceptables cuando se combinan con *estar* vs. *ser* (y, por tanto, cuando se combinan con un locativo contendor vs. un locativo espacio-temporal); sin embargo, los sustantivos eventivos no muestran un comportamiento tan categórico. De hecho, aunque los sustantivos eventivos son evaluados como más aceptables cuando se combinan con *ser* vs. *estar*, esta diferencia no alcanza significación estadística (Figura 4). El comportamiento dispar de unos y otros sustantivos parece indicar que los eventivos pueden reinterpretarse como no eventivos cuando se combinan con *estar* con cierta facilidad en tanto que no muestran diferencias significativas respecto de la cópula prototípica (*ser*). En cambio, los sustantivos no eventivos resultan menos aceptables cuando se combinan con la cópula opuesta (*ser*), lo que indicaría que su reinterpretación como sustantivos eventivos es más compleja. En consecuencia, parece que los sustantivos no eventivos presentan un comportamiento más rígido en comparación con los eventivos, lo que, como veremos en la próxima sección, puede interpretarse de diverso modo dada la naturaleza —en cierto sentido, limitada— de nuestros datos.

4. Discusión

A continuación revisaremos los principales resultados obtenidos en los estudios previos y, tras ello, los interpretaremos en relación con aquellas cuestiones teóricas que consideramos más relevantes a la luz de nuestros datos, esto es, (i) la relación entre las dos categorías estudiadas (adjetivos y sustantivos) y (ii) la naturaleza de las cópulas *ser* y *estar*.

Por un lado, los tres primeros estudios versaban sobre la combinatoria de los adjetivos *i/s-level* con las cópulas del español: *ser* y *estar*. Los resultados del primer y segundo estudio han permitido clasificar estas unidades en adjetivos *i-level* o *s-level* con una combinatoria fija o variable con *ser* y *estar*; sin embargo, estos resultados también han permitido observar que esta clasificación no se basa en una diferencia categórica, sino más bien gradual. Así pues, es cierto que los adjetivos *i-level* muestran una preferencia por combinarse con la cópula *ser* mientras que los adjetivos *s-level* optan con mayor frecuencia por *estar*; sin embargo, tanto unos como otros, especialmente aquellos definidos como variables, admiten en determinados contextos la cópula opuesta y, por tanto, su reinterpretación como *s-level* o *i-level*, respectivamente.

A este respecto, los resultados del tercer estudio muestran que ese proceso de reinterpretación no es homogéneo en todos los casos. Concretamente, los adjetivos *i-level* variables son valorados como más aceptables cuando se combinan con *ser* vs. *estar*; sin embargo, los adjetivos *s-level* variables no muestran diferencias en su grado de aceptabilidad independientemente de la cópula con la que se combinen (ni tampoco respecto de la condición de control). Estos resultados indican que los adjetivos s-*level* son más flexibles y, por tanto, más fáciles de reinterpretar como *i-level* cuando se combinan con la cópula *ser*; mientras que el reanálisis de estos últimos como *s-level* resulta más complejo, como demuestra su menor nivel de aceptabilidad en combinación con la cópula no prototípica (*estar*).

Estos resultados apuntan en la misma dirección que los obtenidos en trabajos experimentales previos acerca de los adjetivos *i/s-level* (Alquézar, 2016; Horno-Chéliz e Igoa, 2017; Soler, 2021) y, por tanto, apoyarían la tesis de Chierchia (1995). Es decir, los adjetivos *i-level* parecen mostrar el argumento <e> saturado desde el lexicón y, por ende, una combinatoria sintáctica más rígida, lo que dificulta su reinterpretación como *s-level* cuando se combinan con la cópula no prototípica. Por el contrario, los adjetivos *s-level*, al no presentar <e> saturado, son más flexibles, como demuestra el hecho de que su combinación con la cópula prototípica (*estar*) o con la opuesta (*ser*) sea valorada como igualmente aceptable.

En cuanto a los sustantivos eventivos/no eventivos (analizados en los tres últimos trabajos), los resultados de los dos primeros estudios muestran que los eventivos presentan una clara preferencia por la cópula *ser* mientras que los no eventivos se combinan con mayor frecuencia con *estar*. Sin embargo, y como se observa en el segundo estudio, estas preferencias están condicionadas de manera significativa por el locativo que completa estas oraciones: así, los locativos que denotan una coordenada espacio-temporal optan por la cópula *ser* con independencia de que el sustantivo que funciona como sujeto sea o no eventivo, mientras que los locativos contenedores prefieren la combinatoria con *estar*. Por tanto, nuestros datos apuntan a que el carácter eventivo/no eventivo de los sustantivos parece estar modulado en parte por el tipo de complemento que lo

acompaña, lo que *a priori* podría indicar que estos rasgos vendrían determinados por la semántica composicional: es decir, sería la combinación con unos u otros predicados lo que determinaría la interpretación de los sustantivos como eventivos o no eventivos.

No obstante, los resultados del tercer estudio —y, en parte, también los del segundo— muestran que estas preferencias combinatorias tampoco están exentas de diferencias, por lo que la semántica composicional no podría explicar por completo nuestros resultados. Así, los sustantivos eventivos parecen ser más fáciles de reinterpretar como no eventivos cuando se combinan con *estar*, como demuestra el hecho de que presenten el mismo nivel de aceptabilidad con ambas cópulas; sin embargo, los sustantivos no eventivos presentan un menor nivel de aceptabilidad cuando se combinan con la cópula no prototípica (*ser*), lo que indicaría que su reanálisis como eventivos es más costoso.

El conjunto de estos resultados puede interpretarse en dos direcciones: o bien los sustantivos no eventivos (en comparación con los eventivos) presentan una mayor restricción léxico-semántica que dificulta su reinterpretación como eventivos cuando se combinan con la cópula no prototípica (*ser*); o bien ninguno de estos sustantivos presenta restricciones léxico-semánticas en lo que respecta a su interpretación como eventivos o no eventivos y, en consecuencia, es su combinatoria con la cópula *ser* o *estar*, respectivamente, (y quizá también con uno u otro locativo) la que condiciona su interpretación en un sentido u otro. Dados nuestros resultados, esta segunda hipótesis solamente sería posible si se acepta la propuesta de Fábregas et al. (2023), según la cual *estar* es la cópula no marcada en los predicados locativos:[16] así, *estar* se combina fácilmente con sustantivos eventivos y no eventivos, mientras que *ser*, al ser la cópula marcada, no admite con tanta facilidad su combinación con los sustantivos no eventivos. Consideramos que la naturaleza de nuestros datos (juicios de preferencia y aceptabilidad) no nos permite discernir entre una u otra hipótesis, pues se basan en una reflexión consciente una vez que los participantes han leído la oración completa. Así pues, serán necesarios nuevos estudios experimentales con tareas de procesamiento *online* para poder esclarecer esta cuestión.

Los datos obtenidos en todos estos estudios pueden interpretarse en relación con dos cuestiones teóricas relevantes: (i) la relación entre los distintos tipos de adjetivos y de sustantivos y (ii) la naturaleza de las cópulas. Así, en primer lugar, podemos hallar cierto paralelismo en cómo las unidades aquí estudiadas admiten con mayor o menor facilidad una reinterpretación: por un lado, tanto los adjetivos *i-level* como los sustantivos no eventivos muestran un comportamiento más rígido en tanto son más difíciles de reinterpretar en el sentido opuesto (como *s-level* o eventivos, respectivamente) cuando se combinan con la cópula no prototípica; en cambio, los adjetivos *s-level* presentan un comportamiento similar al de los sustantivos eventivos, ya que unos y otros presentan el mismo nivel de aceptabilidad cuando se combinan con la cópula prototípica o con la opuesta. Este paralelismo lleva a plantearse cómo se especifica en el lexicón la mayor o menor

[16] Si no se aceptase esta propuesta, no se podrían explicar los resultados obtenidos en nuestros estudios por medio de esa segunda hipótesis, ya que, al considerar que es la propia combinación con una u otra cópula la que determina su sentido, no deberían observarse diferencias entre los sustantivos eventivos y no eventivos.

flexibilidad de estas unidades; en otras palabras, si las entradas léxicas de los sustantivos y de los adjetivos están lo suficientemente especificadas como para que la información que en ellas aparece lleve a que los hablantes se decanten por la selección de una cópula u otra o si, por el contrario, es la propia combinación con una u otra cópula la que lleva a darles la interpretación adecuada. Dado el carácter exploratorio de nuestro estudio, así como la naturaleza de nuestros datos, no podemos dar una respuesta satisfactoria a este interrogante, pero sí podemos ponerlos en conexión con ciertos modelos teóricos.

Así, desde los modelos lexicistas (Levin y Rappaport, 1995; Pustejovsky, 1995) se predice que la información almacenada en la entrada léxica condiciona el comportamiento sintáctico, de manera que los datos relativos a los adjetivos *i-level* y los sustantivos no eventivos irían en esta línea, pues el hecho de que su reinterpretación en el sentido opuesto sea más costosa podría indicar que, desde el lexicón, hay cierta información especificada. Sin embargo, los adjetivos *s-level* y los sustantivos eventivos, que muestran mayor flexibilidad en nuestros datos, no parecen encajar en esta propuesta, precisamente porque su interpretación en un sentido u otro no conlleva un mayor o menor coste y, por ende, su combinatoria sintáctica parece ser más libre. Por tanto, una explicación a partir de modelos sintactistas (Borer, 2005) sería más plausible para estas otras unidades: así, estas unidades no estarían almacenadas en el lexicón mental con tantas restricciones codificadas, sino que sería la propia combinatoria sintáctica la que determinaría su interpretación en un sentido u otro. Como señalamos previamente, la naturaleza de nuestros datos, mediados por la reflexión consciente, no nos permite discernir entre unos y otros modelos teóricos de manera satisfactoria, para lo cual será necesario realizar experimentos que permitan estudiar el procesamiento *online* de estas unidades.

Pese a ello, y más allá de la interpretación puramente teórica, estas distinciones en el almacenamiento léxico también pueden ponerse en relación con resultados experimentales que van más allá del fenómeno aquí estudiado: por ejemplo, que los adjetivos *i-level* y los sustantivos no eventivos estén restringidos desde el lexicón puede relacionarse con trabajos previos (López-Cortés, 2021, López-Cortés y Horno-Chéliz, 2022) que muestran que los sustantivos almacenan rasgos semánticos relevantes en el lexicón, lo que se refleja en diferencias en su procesamiento. Por su parte, que los adjetivos *s-level* y los nombres eventivos sean más flexibles en su combinatoria conecta con trabajos previos, como Horno-Chéliz e Igoa (2018), en los que se observa que otras categorías, como los verbos alternantes, también poseen un comportamiento flexible que parece indicar que no hay rasgos restrictivos impuestos desde el lexicón. En definitiva, al igual que no es posible discernir entre unos modelos teóricos y otros a partir de nuestros datos, los trabajos experimentales previos tampoco permiten encontrar un patrón de procesamiento generalizado que sirva para explicar nuestro objeto de estudio como un todo homogéneo.

Por otro lado, los resultados de nuestros estudios permiten reflexionar sobre la naturaleza de las cópulas *ser* y *estar* en español. Así, los datos relativos a los adjetivos sí parecen encajar con la interpretación clásica de que *ser* es la cópula más simple en tanto que parece tener menos restricciones combinatorias que *estar* (Escandell-Vidal y

Leonetti, 2002), mientras que, en el caso de la localización de sustantivos, los datos se invierten y *estar* es la cópula que admite con mayor facilidad sustantivos tanto eventivos como no eventivos; es decir, *estar* es la cópula que exhibe un comportamiento menos marcado que *ser*. Estos resultados enlazan con la cuestión teórica acerca de la naturaleza de las cópulas en español: así, algunos autores abogan por una explicación conjunta del comportamiento de *ser* y *estar* en combinación con adjetivos y sustantivos (García-Pardo y Menon, 2020; Leonetti, 1994), mientras que otros defienden un análisis diferenciado en el que el uso de estos verbos da cuenta de estructuras subyacentes distintas para cada tipo de predicado (Fábregas et al. 2023). Los datos obtenidos en nuestros estudios van en línea con esta segunda hipótesis, aunque, a diferencia de lo postulado por Fábregas et al., no podemos afirmar que sean las cópulas las que impongan cierta lectura sobre los adjetivos o sustantivos, pues, para ello, necesitaríamos datos más precisos sobre su procesamiento.

5. Conclusiones

El objetivo principal del presente trabajo era analizar las preferencias de uso y la aceptabilidad de hablantes nativos de español acerca de las posibilidades combinatorias de las cópulas *ser* y *estar* con los adjetivos *i/s-level*, por un lado, y los sustantivos eventivos/no eventivos en contextos locativos, por otro. Para ello, se realizaron seis estudios (tres para cada categoría) que, pese a mostrar ciertas diferencias de formato, perseguían objetivos similares. Los resultados principales de estos estudios muestran, en primer lugar, que los adjetivos y sustantivos presentan un comportamiento dispar en lo que respecta a su interpretación en el sentido opuesto al prototípico, de tal forma que los adjetivos *s-level* y los sustantivos no eventivos pueden recibir dicha interpretación sin que ello suponga un coste adicional; por el contrario, los *i-level* y los eventivos no admiten con tanta facilidad la interpretación no prototípica. Ello indicaría que unas y otras unidades se procesan de forma diferente, debido quizá a una representación en el lexicón también distinta. Por su parte, nuestros resultados también parecen apoyar la hipótesis de un comportamiento diferenciado de las cópulas *ser* y *estar* en combinación con unos y otros predicados: así, con los adjetivos *ser* es la cópula no marcada, mientras que con los sustantivos en contextos locativos *estar* se comporta como la cópula no marcada.

En definitiva, este trabajo ofrece diversas evidencias sobre el comportamiento de las cópulas *ser* y *estar* en combinación con distintos tipos de adjetivos y de sustantivos y cómo tanto unos como otros podrían agruparse en entidades mayores en tanto que su representación en el lexicón mental parece ser diferente. No obstante, y como hemos señalado a lo largo del presente trabajo, nuestros datos se basan en juicios de preferencia y aceptabilidad por parte de hablantes nativos de español, por lo que su naturaleza es, en cierto sentido, limitada para poder establecer conclusiones definitivas acerca de la representación y procesamiento de estas unidades. Es por ello por lo que son necesarios nuevos estudios de corte experimental que permitan analizar su procesamiento *online* y, por tanto, esclarecer algunas de las cuestiones teóricas planteadas a lo largo de este trabajo.

Acknowledgements / *Agradecimientos*

? / *Agradecemos a los revisores anónimos del artículo sus sugerencias y recomendaciones, así como a nuestros compañeros del proyecto POSE, quienes son una parte indispensable de la investigación recogida en este trabajo.*

CRediT Author contribution / *Contribución de los autores*

Conceptualization / ***Conceptualización:*** Esther Álvarez García y Natalia López-Cortés.
Formal Analysis / ***Análisis formal:*** Esther Álvarez García y Natalia López-Cortés.
Methodology / ***Metodología:*** Esther Álvarez García y Natalia López-Cortés.
Writing / ***Redacción:*** Esther Álvarez García y Natalia López-Cortés.
Research dataset / ***Datos de investigación:*** Esther Álvarez García y Natalia López-Cortés.

Funding, data availability, and copyright / *Financiación, disponibilidad de datos y derechos de autoría*

Funding / ***Financiación:*** *Este artículo forma parte del proyecto de investigación «Procesamiento de oraciones con* ser y estar: *un estudio psicolingüístico de la interfaz sintaxis-semántica» (número de referencia: PID2019-111198GB-I00), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.*
Image use consent / ***Consentimiento para el uso de imágenes:*** Sí.
Conflict of interest / ***Conflicto de intereses:*** No existe.
Data availability statement/ ***Declaración de disponibilidad de datos:*** Datos incluidos en los anexos.
License/ ***Licencia:*** This article is published under the CC BY 4.0 License / *Este artículo se publica bajo la Licencia CC BY 4.0*.

Editorial history / *Fechas del proceso editorial*

Received / ***Recibido:*** 30/06/2023
Accepted / ***Aceptado:*** 30/04/2024
Published / ***Publicado:*** 15/11/2026

Referencias

Alquézar, S. (2016). *La adquisición de adjetivos graduales en L1 español* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Zaragoza]. https://zaguan.unizar.es/record/56621

Arche, M. J., Fábregas, A., & Marín, R. (2019). *The grammar of copulas across languages*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780198829850.001.0001

Bazaco, C. (2017). *Ser and estar in Spanish: A scalar account* [Tesis doctoral, Ohio State University]. http://rave.ohiolink.edu/etdc/view?acc_num=osu1511804902540217

Bazaco, C. (2020). Copulas in Spanish: Scalar structure and interpretive economy. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics, 9*(2), 233–256. https://doi.org/10.7557/1.9.2.5432

Bel, A. (2013). Omisión y selección de la cópula en el desarrollo del lenguaje. *Revista Española de Lingüística, 43*, 63–90.

Borer, H. (2005). *Structuring sense: The normal course of events*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199263905.001.0001

Brucart, J. M. (2012). Copular alternation in Spanish and Catalan attributive sentences. *Revista de Estudos Linguísticos da Universidade do Porto, 7*, 9–43.

Carlson, G. N. (1977). *Reference to kinds in English* [Tesis doctoral, Universidad de Massachusetts].

Chierchia, G. (1995). Individual-level predicates as inherent generics. En G. Carlson & F. J. Pelletier (Eds.), *The generic book* (pp. 176–224). University of Chicago Press.

Cohen, A., & Erteschik-Shir, N. (2002). Topic, focus, and the interpretation of bare plurals. *Natural Language Semantics, 10*, 125–165. https://doi.org/10.1023/A:1016576614139

Davidson, D. (1967). The logical form of action sentences. En *Essays on actions and events* (Vol. 5, pp. 105–148). Clarendon Press. https://doi.org/10.2307/jj.13027259.6

Dussias, P. E., Contemori, C., & Román, P. (2014). Processing ser and estar to locate objects and events: An ERP study with L2 speakers of Spanish. *Revista Española de Lingüística Aplicada, 27*(1), 54–86. https://doi.org/10.1075/resla.27.1.03dus

Escandell-Vidal, M. V. (2018a). Ser y estar con adjetivos. Afinidad y desajuste de rasgos. *Revista Española de Lingüística, 48*, 57–114. https://doi.org/10.31810/RSEL.48.3

Escandell-Vidal, M. V. (2018b). Evidential commitment and feature mismatch in Spanish estar constructions. *Journal of Pragmatics, 128*, 102–115. https://doi.org/10.1016/j.pragma.2017.10.004

Escandell-Vidal, M. V., & Leonetti, M. (2002). Coercion and the stage/individual distinction. En J. Gutiérrez-Rexach (Ed.), *From words to discourse* (pp. 15–179). Elsevier. https://doi.org/10.1163/9780585475295_011

Fábregas, A., & Marín, R. (2012). The role of aktionsart in deverbal nouns: State nominalizations across languages. *Journal of Linguistics, 48*, 35–70. https://doi.org/10.1017/S0022226711000351

Fábregas, A., Marín, R., & Perpiñán, S. (2023). Events always take (place with) ser. *Linguistics, 61*(3), 679–723. https://doi.org/10.1515/ling-2021-0142

Gallego, Á. J., & Uriagereka, J. (2016). 'Estar=Ser+ X'. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics, 5*(1), 123–156. https://doi.org/10.7557/1.5.1.3634

García-Pardo, A., & Menon, M. (2020). The aspectual structure of the adjective. En A. Morales-Front, M. J. Ferreira, R. P. Leow, & C. Sanz (Eds.), *Hispanic linguistics: Current issues and new directions* (pp. 138–159). John Benjamins. https://doi.org/10.1075/ihll.26.07gar

Guasch, M., Boada, R., Ferré, P., & Sánchez-Casas, R. (2013). NIM: A web-based Swiss army knife to select stimuli for psycholinguistic studies. *Behavior Research Methods, 45*(3), 765–771. https://doi.org/10.3758/s13428-012-0296-8

Gumiel-Molina, S., Moreno-Quibén, N., & Pérez-Jiménez, I. (2015). The inference of temporal persistence and the individual/stage level distinction: The case of ser vs. estar in Spanish. En I. Pérez-Jiménez, M. Leonetti, & S. Gumiel-Molina (Eds.), *New perspectives on the study of ser and estar* (pp. 119–46). John Benjamins. https://doi.org/10.1075/ihll.5.05gum

Haro, J. (2022). Una introducción al uso de los potenciales evocados en el estudio del lenguaje. *Estudios de Lingüística del Español, 45*, 185–204. https://doi.org/10.36950/elies.2022.45.8855

Horno-Chéliz, M. C., & Igoa, J. M. (2017). Adjetivos I-level y S-level. Nuevas evidencias experimentales. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics, 6*(2), 103–124. https://doi.org/10.7557/1.6.2.4220

Horno-Chéliz, M. C., & Igoa, J. M. (2018). ¿Podemos explicar la existencia de verbos alternantes como un problema de polisemia? Una aproximación experimental a la alternancia causativo-incoativa. *Revista Signos, 51*(96), 82–106. https://doi.org/10.4067/S0718-09342018000100082

Igoa, J. M. (2022). Las tareas conductuales en la investigación sobre el procesamiento del lenguaje. *Estudios de Lingüística del Español, 45*, 133–158. https://doi.org/10.36950/elies.2022.45.8853

Jaque Hidalgo, M. (2013). *La expresión de la estatividad en español: Niveles de representación y grados de dinamicidad* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. https://repositorio.uam.es/handle/10486/661873

Just, M. A., & Carpenter, P. A. (1980). A theory of reading: From eye fixations to comprehension. *Psychological Review, 87*, 329–354. https://doi.org/10.1037/0033-295X.87.4.329

Kratzer, A. (1995). Stage-level and individual-level predicates. En G. N. Carlson & F. J. Pelletier (Eds.), *The generic book* (pp. 125–175). Chicago University Press.

Leone-Fernandez, B., Molinario, N., Carreiras, M., & Barber, H. A. (2012). Objects, events and "to be" verbs in Spanish. An ERP study of the syntax-semantics interface. *Brain & Language, 120*(2), 127–134. https://doi.org/10.1016/j.bandl.2010.12.006

Leonetti, M. (1994). Ser y estar: Estado de la cuestión. *Barataria, 1*, 182–205.

Leonetti, M., & Escribano, G. (2018). El papel del aspecto gramatical en las construcciones con estar y adjetivos de propiedades. *Revista Española de Lingüística, 48*, 115–152. https://doi.org/10.31810/RSEL.48.4

Levin, B., & Rappaport, M. (1995). *Unaccusativity: At the syntax-lexical semantics interface*. MIT Press.

López-Cortés, N. (2021). *La naturaleza de la ambigüedad léxica. Un estudio sobre los sustantivos en español* [Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza]. https://zaguan.unizar.es/record/108451

López-Cortés, N., & Horno-Chéliz, M. C. (2022). ¿Una palabra o dos? Una aproximación experimental a la homonimia en español. *Sintagma, 34*, 65–80.

Maienborn, C. (2004). A pragmatic explanation of the stage level/individual level contrast in combination with locatives. En B. Agbayani, V. Samiian, & B. V. Tucker (Eds.), *Proceedings of the Western Conference of Linguistics 15* (pp. 158–170). CSU Fresno.

Marín, R. (2010). Spanish adjectives within bounds. En P. Cabredo Hofherr & O. Matushansky (Eds.), *Formal analyses in syntax and semantics* (pp. 307–332). John Benjamins. https://doi.org/10.1075/la.153.09mar

Marín, R. (2016). Ser y estar. En J. Gutiérrez-Rexach (Ed.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica* (pp. 13–24). Routledge.

Marín, R. (2018). Los estados y el argumento davidsoniano. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics, 7*(2), 267–279. https://doi.org/10.7557/1.7.2.4584

Milsark, D. C. (1974). *Existential sentences in English* [Tesis doctoral, MIT].

Perpiñán, S., Marín, R., & Moreno Villamar, I. (2020). The role of aspect in the acquisition of ser and estar in locative contexts by English-speaking learners of Spanish. *Language Acquisition, 27*(1), 35–67. https://doi.org/10.1080/10489223.2019.1610408

Perpiñan, S., & Marín, R. (2021). Aspect in the acquisition of the Spanish locative paradigm by Italian L2 learners. En S. Baauw, F. Drijkoningen, & L. Meroni (Eds.), *Romance languages and linguistic theory. Selected papers from 'Going Romance' 32* (pp. 191–204). John Benjamins. https://doi.org/10.1075/cilt.357.10per

Picallo, M. C. (1999). La estructura del sintagma nominal: Las nominalizaciones y otros sustantivos con complementos argumentales. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua español* (pp. 363–393). Espasa.

Pustejovsky, J. (1995). *The generative lexicon*. The MIT Press. https://doi.org/10.7551/mitpress/3225.001.0001

Rayner, K., & Duffy, S. A. (1986). Lexical complexity and fixation times in reading: Effects of word frequency, verb complexity, and lexical ambiguity. *Memory and Cognition, 14*, 191–201. https://doi.org/10.3758/BF03197692

Resnik, G. (2010). *Los nombres eventivos no deverbales en español* [Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra]. https://www.tdx.cat/handle/10803/22647

Sánchez-Alonso, S., Deo, A., & Piñango, M. M. (2017). Copula distinction and constrained variability of copula use in Iberian and Mexican Spanish. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics, 23*(1), 25.

Silvagni, F. (2017). *Entre estados y eventos. Un estudio del aspecto interno del español* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona]. https://ddd.uab.cat/record/186931

Silvagni, F. (2018). Sobre la distinción individuo/estadio y su relación son ser y estar. *Revista Española de Lingüística, 48*, 15–53. https://doi.org/10.31810/RSEL.48.2

Soler, C. (2021). *Los adjetivos i-level con los verbos ser y estar: Un estudio experimental sobre su procesamiento en español* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Zaragoza]. https://zaguan.unizar.es/record/107990?ln=es

Syrett, K. (2007). *Learning about the structure of scales: Adverbial modification and the acquisition of the semantics of gradable adjectives* [Tesis Doctoral, Northwestern University].